

Capítulo 576: Santuario



Los Perdidos entraron en el santuario interior del Templo de la Noche, su corazón mismo, y cerraron las pesadas puertas detrás de ellos. Tan pronto como lo hicieron, un campo de runas brillantes brilló por un momento en la superficie de madera oscura y luego desapareció sin dejar rastro.

Sunny miró hacia la puerta con el ceño fruncido, pero no dijo nada.

Cassie nunca había estado en esta parte de la Ciudadela, por lo que ninguno de los dos tenía información sobre lo que había dentro. El área no era demasiado grande, pero justo debajo de ellos estaba el campanario principal de la catedral, que era más alto y ancho que los otros seis campanarios.

Los dos Maestros condujeron a su gente a través de pasillos sombríos hasta un espacioso salón que parecía servir como su fortaleza actual. Había guardias vigilando frente a la entrada, cajas con comida y agua, una chimenea que mantenía a raya el frío y ropa de cama improvisada para que la gente durmiera.

Con solo mirar la cantidad de catres, Sunny entendió que no todos habían regresado de su última cacería ... o lo que sea que los centinelas hubieran tratado de lograr.

En total, quedaban veintitrés Lost, algunos de ellos gravemente heridos. Con Pierce, Welthe y los dos, quedaban menos de treinta humanos para oponerse al príncipe loco. Eso significaba que en varias semanas, Mordret había destripado a más de dos tercios de los defensores del templo.

Recordando la confianza que había tenido el Maestro Welthe en su capacidad para contener al prisionero al comienzo de todo esto, Sunny no pudo evitar negar con la cabeza.

... Mordret resultó ser más letal y aterrador de lo que incluso sus carceleros esperaban.

Los heridos fueron atendidos rápidamente, y los Perdidos cayeron en sus catres, muertos de cansancio. Algunos realizaron los movimientos familiares de mantener el campamento: cocinar alimentos, distribuir agua y realizar otras tareas diversas. Todo se realizó rápidamente y con precisión entrenada, demostrando una vez más cuán experimentadas y profesionales eran estas personas.

Obviamente estaban fatigados, tanto mental como físicamente, pero no tan golpeados e inestables como Sunny había pensado. Sus espíritus no estaban rotos... tal vez porque solo aquellos con las voluntades más fuertes habían sobrevivido.





Principe-de-la-Nada-





Tampoco pudo evitar notar que no había una sola superficie reflectante en todo el santuario interior. Los Perdidos llevaban una armadura hecha de cuero o acero opaco que no emitía reflejos, e incluso se aseguraban de almacenar y beber agua de recipientes opacos, sin dejar que una sola gota cayera al suelo.

Después de un rato, la centinela familiar se acercó a ellos y les dijo:

"El señor y la señora desean verlo".

Sunny y Cassie fueron conducidos a una habitación separada, donde Pierce y Welthe los esperaban detrás de una amplia mesa redonda. Sus expresiones eran sombrías.

Welthe hizo un gesto hacia un par de sillas y, después de esperar unos momentos, dijo:

"Ustedes dos seguirán reglas simples. De ahora en adelante, estás bajo nuestro mando. Seguirás cualquier orden que Sir Pierce o yo te demos. No usarás ningún Recuerdo u objeto que pueda ser usado como espejo dentro del santuario interior... o fuera de él, si desea vivir. No conspirarás contra tus compañeros soldados ni le dirás a una sola alma lo que has visto aquí en el Templo de la Noche. Si no estás de acuerdo, vete ahora mismo".

Sunny y Cassie se miraron, pero permanecieron sentadas.

Welthe asintió y luego miró a Sunny.

"Despertado Sunless... Por favor, describa cómo llegó a poseer ese pedazo de espejo roto. Esta vez, en detalle".

Pierce de repente se inclinó hacia adelante y gruñó:

"¡Y ni siquiera pienses en mentirnos, muchacho! ¡No te gustará el resultado!"

Sunny fingió mirarlo con un poco de miedo.

'No podría mentir aunque quisiera, tonto...'

Contó la historia de cómo se había encontrado con la Bestia Espejo en la Isla del Juicio Final y casi pierde la vida a manos de la extraña criatura.

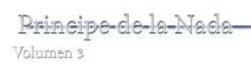
Sabiendo que tenía que renunciar al menos a información valiosa, así como explicar cómo había logrado derrotar a una abominación tan peligrosa, compartió el detalle sobre el uso de la falla de su propio Aspecto contra el Reflejo, sin mencionar cuál era exactamente esa falla, por supuesto.

Después, ambos Maestros se quedaron en silencio por un momento. Finalmente, Welthe habló, con voz solemne:

"Así que uno de sus Reflejos logró escapar, después de todo. Pensar que había estado tan cerca todo este tiempo..."







Principe-de-la-Nada-

Volumen 3



JabraScan
Morian / Jabracadabra
Shadow Slave
Guiltythree

Sunny vaciló, luego preguntó con cautela:

"Lo siento... Pero, ¿qué era exactamente este pedazo de espejo? Si era tan peligroso, ¿por qué... ¿por qué se me permitió llevarlo adentro?"

Pierce apretó los puños y lo miró con furia. Luego, pronunció con los dientes apretados:

"... La inspección estaba destinada a evitar que se introdujeran espejos mundanos en la Ciudadela. Nadie podría haber esperado que hubiera un fragmento más por ahí, en alguna parte. Si supiéramos... te habrían matado tan pronto como pusieras un pie en las Islas Encadenadas. En cuanto a lo que era ese fragmento, no te corresponde a ti saberlo".

Sunny se estremeció levemente, dándose cuenta de lo grande que era el objetivo que había dibujado sobre sí mismo al recoger el discreto trozo de espejo. No es de extrañar que Saint Tyris le hubiera advertido que nunca hablara de visitar la Isla del Juicio Final con nadie...

Mientras pensaba eso, Cassie finalmente habló.

"Con el debido respeto, Sir Pierce ... tenemos derecho a saber. O más bien, necesitamos hacerlo. ¿Cómo se supone que vamos a luchar contra la amenaza si no sabemos qué es? ¿Qué hemos desatado exactamente? ¿Qué clase de criatura es capaz de causar tanta muerte y destrucción?"

El Maestro abrió la boca para escupir una respuesta fría, pero Welthe habló primero, con voz tranquila:

"... Tiene razón, Pierce. Necesitan saberlo, si van a ser útiles."

Suspiró, luego miró hacia otro lado y permaneció en silencio por un momento. Entonces, Welthe hizo una mueca, se frotó la cara y dijo, con voz sombría y grave:

"La criatura que has desatado... ese monstruo... es Mordret of Valor. El Príncipe de la Guerra..."



